

parientes que tenían aire acondicionado, algunos a los centros de distribución de comida pero regresaban a casa para dormir.

La semana pasada visité una familia que estuvo sin electricidad cerca de dos semanas. Estaban al límite. Sus familiares tuvieron energía un par de días antes y les trajeron un pequeño generador. Con eso tuvieron algunas luces y prendieron el refrigerador. Continuaban cocinando al aire libre (una habilidad que no se pierde).

Esta misma familia tiene una huerta. Lo primero que me dijeron fue que perdieron todas las leguminosas (guisantes morados, frijoles cabeza-negra, etc.). Son su producto principal durante el invierno. Algunos

guisantes morados y ciertos pastelillos suenan deliciosos ahora.

Hubo numerosas personas de Louisiana en el área. Cerca de veinte personas de Nueva Orleans, Slidell y otros lugares, que perdieron sus hogares, estuvieron este sábado en Santa Teresa. Hemos tenido a una gran familia de nueve personas quedándose aquí, arriba de la oficina, por cerca de tres semanas. Son de la parroquia de San Bernardo, en Louisiana, en donde hubo 56cm de nivel de inundación. Ellos saben que sus casas están anegadas.

Agradecemos a todos sus plegarias, mientras nos ajustamos a la situación post-Katrina. T

de Mike Barth en Camden

A medida que llegaban las noticias del Huracán que se acercaba, la gente aquí no se preocupaba mucho — los huracanes han llegado y pasado muchas veces pero nunca habían llegado hasta esta parte del estado. El Lunes 29 de agosto enviamos a todos a sus casas al mediodía pues se esperaba que la tormenta llegara alrededor de las 3 o 4 p.m. Todos asumían que estaríamos de vuelta en el trabajo al día siguiente después de un poquito de lluvia.

A eso de las 2 p.m. comenzaron los vientos y la lluvia, solo ráfagas al principio y luego más y más fuerte. La lluvia venía a un ángulo tal y con tal fuerza que tuvimos que colocar toallas en las ventanas en un lado del Cenaculo porque a pesar de nuestros mayores esfuerzos, seguía entrando. A las 3 p.m. se fue la electricidad para no volver - ni nos lo imaginábamos - hasta después de ocho días. Los teléfonos funcionaron durante la tormenta, pero murieron a la mañana siguiente. Mas tarde esa noche tratamos de salir del Cenaculo para comprobar como estaban los otros edificios, pero nos dimos cuenta que estamos

bloqueados en ambos lados de la calle por grandes pinos y robles que habían caído sobre las carreteras, arrastrando con ellos, los cables de electricidad.

Los días siguientes fueron una confusión de cortar árboles en las carreteras, instalar generadores y buscar gasolina para hacerlos funcionar (hasta estábamos sacando la de los autos y de tanques), comprobar como estaba nuestro personal y los ancianos que vivían solos y tratando de preservar los congeladores llenos de alimentos para nuestro programa diario de alimentos calientes. El calor se tornaba opresivo a medida que los días y especialmente las noches pasaban sin contar con la

A las 3 p.m. se fuda electricidad para no volver hasta después de ocho días. Los teléfonos...murieron a la mañana siguiente. Mas tarde...nos dimos cuenta que estamos bloqueados en ambos lados de la calle por grandes pinos y robles que habían caído sobre las carreteras.

comodidad del aire acondicionado o siquiera un ventilador. Aquí en Camden enviamos algunas oraciones al P. Sebastian (fallecido en 1984) quien se encargó de clausurar, atornillar y sellar todas las ventanas del Cenaculo en los días en que el aire acondicionado fue instalado por él en los 1970's.

La reacción a la emergencia fue bastante rápida, y pocos días después llegaron camiones despachando